

El Rugiente León Joven se convierte en el Rey León Fuerte, Sereno y Noble.

Steve Nation

Saludos y bienvenidos a esta meditación de luna llena. Estaremos alineándonos con las energías y potencias que fluyen a la humanidad y a la Tierra a través del Sol, ese gran fuego ardiente de plasma caliente en el centro del sistema solar. Ahora mismo, con dos lunas llenas en el mismo signo, estas energías están condicionadas por una afluencia inusualmente abundante de ese Gran León Solar, Leo.

De todos los signos del Zodiaco, Leo está particularmente relacionado con el Sol. Por lo tanto, es apropiado pensar en el papel que desempeña el sol en nuestras vidas. Sólo en un sentido físico, es la fuente de luz, energía y calor que alimenta a la vida en la Tierra. Pero más allá de esto, las energías que fluyen a través del Sol llegan al núcleo mismo de nuestro ser. Proporcionan la fuerza impulsora en la evolución de la conciencia y son de especial importancia durante estas difíciles décadas de transición de la Era de Piscis a la de Acuario. Todos los cambios transformadores, que son una característica de las crisis de nuestro tiempo, son impulsados por las energías que fluyen a través del Sol y son una expresión de estas. Esto es especialmente notable en Leo cuando estas energías se concentran en el sentido humano de sí mismo, el cual va desde una personalidad segura de sí misma, representada como el joven León Rugiente, hasta la soberanía del Yo superior: el Rey León Fuerte, Sereno y Noble.

A través de los tiempos, los pensadores metafísicos han considerado al Sol como nuestro Logos Solar, con su superconsciencia inimaginablemente radiante y ardiente. La fuente de luz física, figurativa y ocultamente. La literatura esotérica habla de los diferentes niveles de la conciencia del Sol como una guía para nuestra imaginación. Estos niveles se conocen por tres nombres, que se refieren a tres grandes centros cósmicos. Las enseñanzas hablan del 'Sol físico' como la fuente de energía que alimenta los tres niveles de la personalidad, que estimula la identidad personal, la individualidad y el sentido del yo.

Oculto dentro de este sol físico hay un centro de subjetividad conocido como el 'corazón del Sol' que nutre al Yo superior o Alma de la conciencia humana. Y en su núcleo, como un fuego que todo lo consume, está el 'Sol central espiritual' que nutre el Espíritu Monádico puro en el núcleo del Yo.

Leo llama nuestra atención sobre estos tres elementos del Ser y sobre la reconfiguración o transformación del sentido humano del yo que está en el centro de la transición hacia la Era de Acuario. Es una historia central para nuestro tiempo a medida que el camino hacia las correctas relaciones se transforma de un camino que va del yo separado al Ser universal.

Comúnmente la radiación se considera como un fenómeno físico. Una definición del diccionario proveniente del campo de la física habla de la radiación como: *el proceso completo en el que la energía es emitida por un cuerpo, transmitida a través de un medio o espacio intermedio y absorbida por otro cuerpo*. Sin embargo, como lo entiende cualquier persona involucrada en el

trabajo esotérico, así como la energía sigue al pensamiento, la radiación también sigue al pensamiento. Un estado de conciencia organizado, concentrado y enfocado emite o irradia energía.

Una de las funciones principales del trabajo esotérico es el servicio a través de la radiación, donde la cualidad del alineamiento entre la mente, el alma y el espíritu le permite al servidor aumentar su capacidad de irradiar las amorosas energías iluminadas de la divinidad en el entorno mental y emocional en el cual los seres humanos actúan y la vida evoluciona. El entrenamiento esotérico (en todas las tradiciones esotéricas) tiene como objetivo desarrollar una habilidad y un refinamiento cada vez mayores en este proceso de servicio a través de la radiación. Y las actividades grupales cuidadosamente coordinadas, como Triángulos y la meditación de luna llena que estaremos realizando esta tarde, aprovechan los recursos de un grupo de mentes que comparten un propósito común, para invocar e irradiar energías del Yo Superior y de los Mundos Superiores, para que estas energías puedan ejercer su influencia a través del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y dentro de las vastas redes de buena voluntad que caracterizan a la humanidad.

Las energías irradiadas evocan la actividad y el pensamiento iluminado de todos los que son sensibles a su influencia. El ambiente mental y emocional en el que los seres humanos vivimos nuestras vidas se ve afectado por estas radiaciones de maneras que probablemente nunca entenderemos realmente durante nuestro tiempo en encarnación. No tenemos idea de cómo sería el mundo si no fuera por el trabajo de irradiación del Grupo Esotérico Mundial a lo largo de los siglos.

Una forma de ponderar el impacto de la radiación del pensamiento colectivo es considerar la radiación del pensamiento separativo. Imaginen el efecto de la superficialidad y la trivial 'pequeñez' de lo que sigue siendo la dominante comprensión material de la psique, orientada al consumidor, a la economía y a la sociedad de nuestro tiempo. Cuando la conciencia humana estaba menos desarrollada, la huella de la psique humana en la tierra no podía ser tan significativa. Pero la potencia de la conciencia individualizada está despertando como nunca antes. En sus niveles más maduros, este yo individualizado está organizado, tiene propósito y es cuidadosamente perfeccionado para alcanzar las metas y ambiciones de la vida. El Sol físico nunca había sido una presencia tan poderosa en la psique humana.

Un intelecto animado y privilegiado impulsa el progreso material y la adquisición de cada vez más conocimiento. Sin la perspectiva más profunda del alma, la personalidad despierta está emitiendo una radiación en la atmósfera psíquica del planeta, radiación que es una mezcla peligrosa de deseos incontrolados y de reflexiones y pensamientos de intelectos desenfrenados e indisciplinados. La demanda de estímulo constante de noticias sensacionalistas, picos de felicidad y bajones de desesperación y depresión producen una radiación de fondo que se puede igualar a lo que un escritor ha llamado una 'desertificación del deleite'.

Afortunadamente, esta no es toda la historia, porque las emanaciones del Corazón del Sol también están más presentes en el ser humano que en cualquier otro momento anterior. Y esto

es especialmente evidente en la respuesta generalizada a los peligros planteados por las fuerzas no reguladas del yo personal. La búsqueda de la sabiduría y de la espiritualidad auténtica nunca ha sido tan grande, y el sentido de universalidad de Acuario está penetrando en la conciencia como es evidente en los movimientos Semana Mundial de la Unidad (*World Unity Week*) o la participación masiva en eventos como el Día Internacional de la Mujer o el aumento del interés en la meditación, las enseñanzas espirituales, las experiencias cercanas a la muerte, estudios sobre la conciencia, etc.

Los lectores de los libros de Alice Bailey representan una sección muy pequeña de un creciente interés en el camino hacia el Yo superior, pero incluso aquí ha habido un aumento significativo. El año pasado, 2020, se produjo el mayor aumento en la venta de libros de Alice Bailey en inglés en muchos años. Por lo tanto, realmente estamos en una fase de Leo donde el sentido más profundo de la identidad humana está cambiando, y justo en el momento en que el yo inferior está experimentando un estímulo similar al de una droga, hay un marcado giro hacia el León de fortaleza y aplomo tranquilo y desapegado que es sensible y se conmueve ante la rica diversidad y la totalidad de la vida.

Podemos hacer una pausa por un momento para identificarnos con la mente grupal de todos los que están meditando para el servicio mundial en este momento, un campo mental tranquilo, enfocado e inundado con la Luz del Ashrama. Y luego nos vinculamos con otros servidores en el grupo esotérico, con el Grupo de Servidores del Mundo, y con todas las personas de buena voluntad en el mundo, en sus diversos grados de bondad concentrada mientras decimos juntos el Gayatri:

*Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.*

Leo ha sido llamado el ‘signo preeminente de fuego en la actualidad’ [AE, 288]. Esto sugiere que podríamos ver lo que está ocurriendo en el mundo a través de la lente de Dios como un *Fuego consumidor*. En su libro, *El Cristo Universal*, Richard Rohr cita un comentario de Jesús que dice: *He venido a arrojar fuego sobre la tierra, y cómo me gustaría que ya estuviera ardiendo*. Rohr se refiere a esto como una de sus metáforas favoritas, amando la imagen del fuego no por su destructividad, sino “como un símbolo natural de transformación, literalmente de cambio de las formas. Los agricultores, los trabajadores forestales y los pueblos originarios saben que el fuego es una fuerza renovadora, aunque también puede ser destructivo”. [p. 92]

En la rueda revertida del discipulado, Leo trae como regalo este espíritu ardiente de transformación. Los fuegos purificadores consumen los espejismos y las ilusiones del yo

separado. A medida que el Ser Universal se revela al discípulo en el sendero, comienza a entender el significado de las experiencias traumáticas. Gradualmente el discípulo aprende a cooperar con el proceso de purificación hasta cuando pueda permanecer en el dominio del Ser Universal y pensar desde el punto de vista del todo, desde la perspectiva de la 'unidad aislada'. Desde esta perspectiva, la propia transformación se convierte en una metáfora de la transformación de la humanidad.

El aumento de la sensibilidad hacia el Ser Universal no implica ningún alejamiento del yo personal y separado, sino que transforma la relación con el yo personal, viéndolo menos como un punto fijo y sólido de identidad y más como un campo de servicio y medio de relación con el mundo. Lo que se necesita es la reorientación básica antes de poder seguir el liderazgo de nuestra naturaleza cósmica a fin de convertirnos en agentes de redención y liberación en el mundo, redimiendo la materia de los tres mundos: el físico-etérico, el astral y el mental. Leo debe hacer su trabajo. Los fuegos deben arder.

Hay un camino similar que enfrenta la humanidad ahora que transitamos hacia niveles crecientes de interdependencia, los cuales nos obligan a reimaginar nuestras relaciones y responsabilidades a medida que respondemos a las fuerzas globales y tratamos de diseñar cuidadosamente caminos locales y nacionales que establezcan un puente que va del nacionalismo al globalismo. No tiene por qué haber competencia ni conflicto entre las identidades locales, nacionales y globales si los entornos locales y nacionales se ven como lugares de servicio donde se afirma y se elabora el nuevo sentido de la relación universal.

En los estudios esotéricos hay una tendencia a centrarse en la identidad grupal del alma, a veces olvidando que esta identidad grupal evoluciona naturalmente a partir de una exploración, tipo Leo, del individuo que se enfrenta a la pregunta '¿quién soy yo?'. Como señala el Tibetano, en Leo el aspirante pasa necesariamente por un período de *autoconciencia* y enfoque egocéntrico antes de que sea posible conocer el *espíritu divino* que es el *verdadero Yo*. A medida que el sujeto en Leo profundiza su comprensión del Yo, es conducido a una comprensión de los demás. El yo personal, en su relación con el Alma, y su incipiente sentido de identificación con el Yo universal se convierte en el lugar donde se construye lo Nuevo. Esto es muy similar a la idea moderna de que el cambio en la sociedad comienza con uno mismo, y que no puede dissociarse de este. Las correctas relaciones se construyen desde cero, persona por persona, uno por uno. Lo local, lo nacional, lo global y el planeta se convierten en campos de expresión.

En el centro de todo esto –de la transformación de Leo a Acuario y del yo separado al Ser Universal– se encuentra el principio y la práctica de la libertad. Los esoteristas reconocen que este principio emana de esa "vasta expresión de divinidad que se manifiesta a través de Sirio" [R&I, 416]. Leo está estrechamente relacionado con Sirio, y por eso el camino hacia la plena autoconciencia está tan estrechamente conectado con la libertad. Sin embargo, el principio de libertad, tal como lo expuso DK, tiene poca relación con los eslóganes de libertad tan a menudo empleados por facciones políticas rivales:

“Este mismo principio de liberación le permite a Sanat Kumara morar en la Tierra y, sin embargo, permanecer libre de todo contacto... es lo que le permite al iniciado realizar un estado de ‘unidad aislada’; es lo que subyace en el Espíritu de la Muerte y constituye el poder motivador de ese gran Agente liberador; es lo que proporciona una ‘senda de poder’ entre nuestra Jerarquía y el distante sol Sirio, y constituye el incentivo del ‘cultivo de la liberación’ o libertad, que motiva el trabajo de los Maestros de Sabiduría; es lo que produjo el fermento y el vórtice del conflicto en épocas muy remotas y ha sido reconocido actualmente por los resultados de la Ley de Evolución en cada reino de la naturaleza”. [R&I, 416 – 7].

En la evolución de la conciencia humana, la transformación leonina del yo separado hasta convertirse en el Ser Universal es un proceso orgánico que sólo puede ocurrir cuando es autodirigido y elegido libremente. Nadie lo puede forzar para que ocurra en otra persona. En el mundo actual de la personalidad sobreestimulada, Leo ofrece la posibilidad de que los individuos y las comunidades estén libres de la prisión de los deseos y apetitos inútiles. También significa la libertad de la influencia del mercadeo y de la fuerza de las redes sociales diseñadas para manipular nuestros deseos e incluso nuestro sentido de nosotros mismos y nuestra visión del futuro. Una de las principales tareas del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es “liberar a los prisioneros del planeta”.

La reciente edición del Boletín de Buena Voluntad Mundial explora el papel que los educadores están desempeñando en el desarrollo de currículos y enfoques en las clases que ayudan activamente a los estudiantes a aprender a comprender y liberarse de los mundos del instinto y del deseo. Esto es especialmente notable en los enfoques que buscan preparar a los estudiantes para el mundo futuro, reconociendo que el futuro es inherentemente incognoscible porque es el resultado de la imaginación individual y colectiva de las posibilidades futuras y de las respuestas a esas posibilidades en el presente.

La iniciativa Futuros de la Educación, de la UNESCO, proporciona información sobre las formas en que la educación podría fomentar un espíritu inclusivo. En otras palabras, podría fomentar las mayores potencialidades de Leo a medida que se llega a Acuario. La Iniciativa de la UNESCO se basa en una red mundial de educadores para reimaginar “cómo el conocimiento y el aprendizaje pueden dar forma al futuro de la humanidad y del planeta”. Uno de estos pensadores, Gert Biesta, de la Universidad de Maynooth en Irlanda, ha escrito extensamente sobre la necesidad de que los maestros interrumpan la absorción de sus estudiantes en sus propias necesidades y deseos individuales para que puedan desarrollar las habilidades de pensamiento necesarias para elegir y planificar cómo vivirán en el mundo y, lo más importante, elegir cómo responderán a las opciones éticas planteadas por los problemas que enfrenta la humanidad moderna. Como ha escrito Biesta, se necesita una enseñanza que “nos libere de las formas en que somos obligados o incluso determinados por nuestros deseos”. Esto se puede lograr en un entorno educativo donde los estudiantes piensan “si lo que deseamos es realmente deseable, tanto para nosotros mismos como para la vida que vivimos con lo que es el otro y con quién es el otro”.

Keri Facer, otra participante en el proyecto de la UNESCO, sugiere que al prepararse para el futuro, los educadores necesitan transformar su comprensión de la naturaleza del ser humano. Ella escribe que necesitamos educar a un “tipo diferente de ser humano al que hemos estado pensando durante demasiado tiempo”. En lugar de estar separados y al margen de los demás y del mundo, sugiere que los estudiantes están ‘profundamente involucrados’ entre sí (“los seres humanos siempre han pensado los unos con los otros, y lo hacen cada vez más intensamente”). Para Facer la educación tendrá cada vez más que ver con las prácticas de ‘encuentro y revelación’. Con esto ella quiere decir: “encuentro con los otros actores en el mundo (humanos, tecnológicos, materiales, más-que-humanos) del que formamos parte, y de la revelación de las posibilidades en uno mismo y en el mundo de las formas de ser que podrían surgir de este encuentro”. [‘Pensar juntos para poder actuar juntos y crear el futuro que queremos’, en el **Boletín de Buena Voluntad Mundial** [2021 #2](#), pp. 7-8]

Se puede considerar que estos pensadores, y otros como ellos, son los que enfocan la mente de las comprometidas personas inteligentes de buena voluntad y las convierten en ideas que llevan los potenciales de Leo y su creación del puente por medio del fuego, puente que se tiende entre la separación y el compromiso pleno y el mundo revelado por el Ser universal.

Otra reflexión interesante de esta transición entre los dos yoes, que es esencialmente el don de Leo, está en un artículo del New York Times del 11 de abril sobre cómo el aislamiento impuesto a las personas durante la pandemia está llevando a darse cuenta de que la persona que sale de la cuarentena puede elegir ser una persona nueva. Bajo el título “Puedes ser un nuevo tú después de la pandemia”, Olga Khazan cita a psicólogos y científicos que proporcionan evidencia de que “las personas pueden cambiar sus personalidades hasta bien entrada la edad adulta”. Ella escribe: “Los investigadores han encontrado que en solo en unos meses los adultos pueden cambiar los cinco rasgos que componen la personalidad: extroversión, apertura a la experiencia, estabilidad emocional, amabilidad y consciencia”. Una de las fuentes a las que hace referencia es un libro de Richard Wiseman, profesor de Psicología, titulado “El Principio del Como Sí” (“*The As If Principle*”) que describe la evidencia de que las acciones para comportarse como si fueras la persona que quieres ser, pueden llevarte a convertirte en esa persona. [Olga Khazan, 'Puedes ser un nuevo tú después de la pandemia' (*You Can be A New You After the Pandemic*) [The New York Times, Review, 11 de abril, p. 2](#)]

La transformación está en el aire. Alguien me comentó no hace mucho acerca de la frecuencia con la que escuchaba la frase ‘el bien común’. Todos somos participantes activos en esta transformación del león que ruga en el león que se está convirtiendo en el portador de agua. En el discurso público, los dos están comenzando a involucrarse directamente entre sí: la conversación y el diálogo se están volviendo esenciales. A través de nuestra práctica de meditación, a través de la positividad de nuestras vidas, y a través de la radiación del pensamiento grupal, podemos fortalecer el surgimiento del Yo universal.